



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

La apuesta del diálogo en la laicidad.

La importancia de la descoincidencia en la formación humana

Andrea Genis

Universidad de la República de Uruguay

diazgena@gmail.com

Palabras clave: laicidad, principios, diálogo interculturalidad, descoincidencia.

Resumen

Lo que pretendo hacer dialogar en este Simposio es la diversidad de concepciones de vida buena, modos de vida, concepciones comprensivas del mundo, creencias, religiones, etc.

Todas estas cuestiones son la base de las elecciones de libertad de conciencia en el contexto político de un Estado democrático y republicano que protege la laicidad en la educación.

Definiremos la Laicidad como una forma de gobernanza que tiene dos principios: **la igualdad** de trato del Estado con respecto a las diferentes concepciones de vida buena, religiones o creencias y **la libertad de conciencia**, entendida como la base a partir de la cual las personas tienen esa posibilidad de elegir participar o no, a partir del desarrollo de su propia autonomía, de creencias, formas de ver el mundo, etc.

Por otra parte, los medios para llevar a cabo esta empresa tienen que ver con la separación del Estado con respecto a las religiones o creencias o concepciones de vida buena (ética de máximos) y la neutralidad en relación con ellas.

Esto no quiere decir que no haya una ética de la convivencia en la base (ética de mínimos) que nos habilita, a partir de ciertas valoraciones comunes, a participar de un contexto vital que hace posible esa convivencia. En un Estado liberal, republicano, democrático, tenemos por principios de base, la defensa de la libertad, la igualdad, la solidaridad, los derechos humanos de todos.

Vamos a pensar el concepto de laicidad, en el contexto de la educación pública estatal, desde su forma pluralista, contrapuesta a un concepto rígido de la laicidad, muy asociado a la



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

neutralidad e imparcialidad del Estado que no deja que las diferencias afloren, sino que apenas se manifiesten en los ámbitos privados.

La laicidad liberal pluralista, como menciona Taylor, defiende en el contexto de la educación pública en sus diferentes niveles, la posibilidad de que esas diferencias en las formas de ver el mundo afloren como parte de un diálogo entre diferentes fuentes culturales y diferentes culturas que deben ponerse en diálogo, como base para desarrollar un pensamiento autónomo en educación.

La autonomía del alumno crece a partir de la confrontación racional, fundada y democrática de las diferentes formas de ver el mundo, que es una forma a su vez, de defender una forma de la laicidad afirmativa y plural. Dicha pluralidad cultural debe estar prevenida de una presentación únicamente de aquellos saberes legitimados por la ciencia moderna o el statu quo del saber académico universitario, debe abrirse paso a las otras culturas, creencias, saberes, que tienen sus propias formas de legitimación. Encontramos la base de esta propuesta en la Epistemología del Sur de Boaventura de Sousa Santos. Hay saberes que están más allá de la línea abisal que deben participar de un diálogo intercultural.

Esto no quiere decir, que cualquier forma de vida o creencia sea válida en este diálogo de saberes culturales, pues rechazaremos todas aquellas propuestas que vayan contra la convivencia o promuevan conductas de odio, o que simplemente nieguen derechos humanos.

Alimentar el acuerdo entrecruzado de las creencias fundamentales, es central como dice John Rawls, pero también, para nosotros, alimentar lo que hemos dado en llamar “la descoincidencia”.

¿A qué le llamamos descoincidencia, a partir del pensamiento de Francois Julien, que haremos funcionar en este contexto? Tratar de descoincidir en la manera que uno piensa, en la manera que el pensamiento que se armonizó consigo mismo y se mantiene seguro, instalar la incertidumbre para mantener activo el propio pensamiento y que no quede inerte. Esto es posible a partir de un diálogo entre culturas, donde exista la posibilidad de la descoincidencia es la posibilidad de ser otro que el que mi cultura me dicta, poder alimentarme del otro, para así instaurar la libertad y la inventiva, el inacabamiento como potencia el existir. Para eso, debemos partir del reconocimiento de la diversidad, de la igual dignidad en la diversidad.